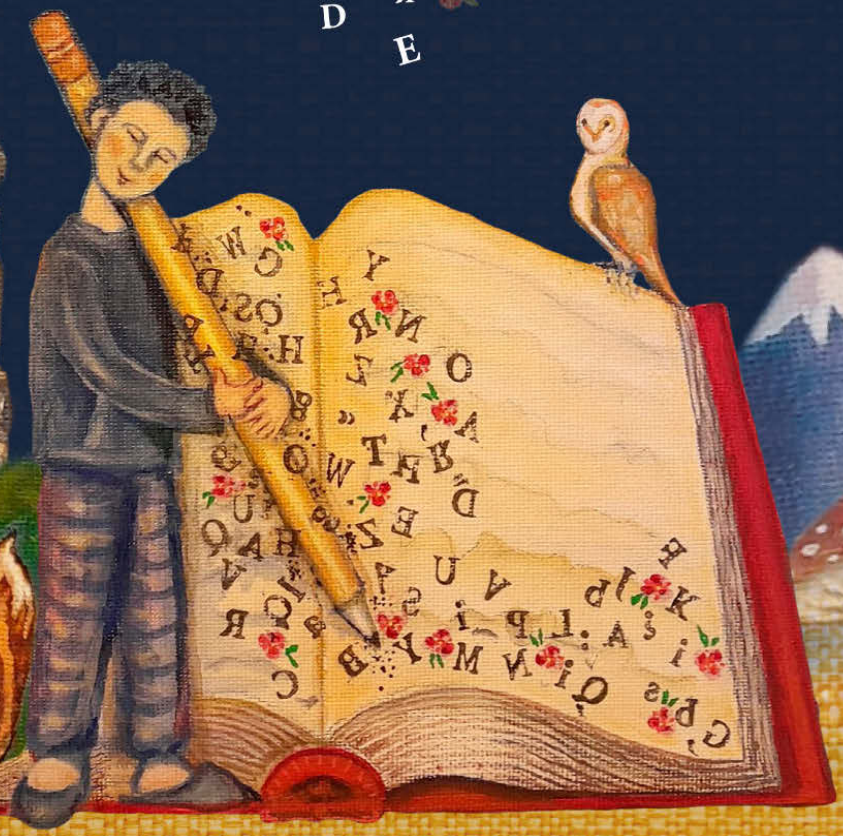




CUENTO VARAS

2024





CUENTO VARAS
2024

El libro que hoy tienes en tus manos es el resultado de la creación literaria de niños y jóvenes que estudian o viven en la comuna de Puerto Varas.

La XIX^a versión del Concurso Literario “Cuento Varas”, ha sido posible gracias a la entusiasta participación de estos escolares y de todos quienes activa y dedicadamente participan de esta iniciativa.

Cuento Varas 2024 - XIX Versión

Jurado 2024

Daniela Olavarría Lepe
Gustavo Escalante Weinreich
Francisco Renner Marín

Ediciones Mac-Kay

Dirección ejecutiva: Joanna Maino A.
Edición: Constanza Caerols Ll. y Verena Perl S.
Diseño y diagramación: Andrés Molina A.
Ilustración de portada: Micaela Durán C. y Danitza Pavlovic J.

Distribución gratuita, prohibida su venta.



Colegios participantes

Escuela Diferencial ASPADEP
Colegio Alemán de Puerto Varas
Colegio Colonos de Alerce
Colegio Explora
Colegio Germania del Verbo Divino
Colegio Inmaculada Concepción de Puerto Varas
Colegio Kopernikus
Colegio Mirador del Lago
Colegio Patagonia Puerto Varas
Colegio Puerto Varas
Colegio Terravida
Colegio Waldorf Puerto Varas
Escuela Rural Colonia Río Sur
Homeschool / Exámenes libres



Escribir es soñar despierto...

Gracias a quienes creen que con la lectura se puede cambiar el mundo.

Índice



Prólogo 11

Categoría A

Javier y la Q - *Antonia Abud* 15
Pata patita - *Elena Vergara* 17
El monstruo bajo la cama - *Dominga Castillo* 19
Roky, una roca de corazón - *Lucía Valenzuela* 21

Categoría B

Corazón de bosque - *Jacinta Madariaga* 29
El aterrizaje perfecto - *Trinidad Larrain* 31
El fantasma del subterráneo - *Benjamín Saravia* 33
El terror - *Cristóbal Canicura* 35
Mi cumpleaños - *Juanita de Toro* 37

Categoría C

La librería del ejército de hormigas - *Sofía Apablaza* 41
El pajarito de piedra - *Martina Castillo* 45
Fugados de Hawtorne - *Emma Holzappel* 47
El último árbol - *Amancay Noelke* 51
Tú - *Catalina Céspedes* 53

Categoría D

¿Y por qué no comes carne? - *Josefa Salinas* 57
Mi reflejo - *Florencio Lazo* 61
Kilómetro 7 - *Micaela Durán* 65
El último tren - *Matilda Maldonado* 67
Papel en blanco - *Montserrat Adasme* 71

Categoría E

Los recuerdos de mi abu - *Matías Gallardo* 77
Lola es mi conejo loco - *Martina Smith* 79
La estrella iluminada - *Alejandro Valenzuela* 81
El sapito - *David Gallardo* 83
Premio docente 85
Jurados Cuento Varas 2024 87



Prólogo

*Si quieres saber dónde está tu corazón, mira a
dónde va tu mente cuando sueñas despierto.*

Walt Whitman

Las páginas de un libro descubren al lector un abanico de oportunidades para elegir. Es así como puede sentirse cautivado por párrafos e imágenes o resistirse porque no alcanzan a conquistarlo.

El mundo de la lectura comienza antes de aprender el abecedario y finaliza quién sabe cuándo... Emerge el universo de la ficción, la geografía inventada o los castillos y fantasmas entreverados con vivencias personales que logran de la interpretación un ambiente privado, una composición personal.

Cuento Varas nos lleva a esos mundos de la mano de niños y jóvenes. Ellos también están interesados en contar una historia: la suya, la de otros. La imaginada, soñada o vivida. Son sus letras las integrantes de estos espacios creados para el deleite de quienes las descubran y penetren esas palabras y, por qué no, lo que callan también.

Iniciar este nuevo libro es un canto a la esperanza, la vida renovada para seguir contando. Lectura que honra el esfuerzo, la dedicación y el entusiasmo de las generaciones nuevas, quienes, lápiz en mano, tienen algo valioso que decirnos.

Carina Decker
Escritora

Este libro recopila cuentos de diversos géneros, creados de manera espontánea por los niños participantes. Algunos relatos, como los de terror, pueden no ser apropiados para niños muy pequeños. Recomendamos a los padres leer los cuentos previamente.



Categoría A

1° y 2° Básico



Javier y la Q

Primer Lugar

Antonia Abud Scarinci
Colegio Puerto Varas - 1° Básico



Javier se despierta para ir al colegio. “Ciere” tomar desayuno y comer un “keso” en el recreo. En la clase de matemática, Javier va al baño. En el pasillo se encuentra con un personaje redondito con un palito, brazos y piernas. Se veía triste porque los niños no lo tenían en cuenta.

Era la letra Q. Javier se acerca y le pregunta por qué está triste. La Q le explica que los niños usan la “C” y la “K” para palabras que son de la Q como QUERER, QUESO, QUINTETO, QUEQUE, QUIR-QUINCHO, QUINUA, QUEMADO, QUIRÓFANO.

Javier ayuda a la Q. La lleva a la sala del 1°C. Le cuenta a los niños que la Q está triste. La letra “U” que estaba en la sala de al lado, escuchó y quiso ir a ayudarla. Desde ahí están siempre juntas para las palabras con QUE y QUI.

Y así se termina este cuento que no es lo mismo, que “quento”.

La Pantera Rosa



Pata patita

Segundo Lugar

Elena Vergara von Mühlenbrock
Colegio Kopernikus - 1° Básico



Había una vez una pata que quería unas plumas más bellas, como un cisne. Decidió ir a preguntarles cómo lo consiguieron, las plumas más bellas.

Se lavaron las plumas con un jabón especial: un jabón de la espuma del lago y después de comenzar se fue a bañar en el lago. Pero se dio cuenta que no puede nadar en tanta espuma. Dijo la Pata Patita, que cuando se miró las plumas las tenía con barro, sucias y no podía levantar sus alas por lo pesadas que estaban.

La patita creyó que con una batita se pondría bonita.

La patita caminó muy lejos por campos, por ríos, por bosques ¡Por todos los bosques!

La pata Patita estaba tan triste que no podía hablar. Muuuyyy ttrrrriisssttee. Miraba al cielo diciendo que era muy fea. Hasta que podía hablar poco.

Entonces siguió su rumbo y caminó y caminó hasta que vio una cisne.

“¡Pero qué!” dijo la cisne “Ve tus plumas. Si abres tus alas tus plumas se verán y descubrirás los colores lindos que tienen, cafés y amarillas.”

¡Se dio cuenta porque levantó sus alas! Y se enamoró de sus alas y sus colores. ¡Así se dio cuenta que nunca se trataría tan mal!

El monstruo bajo la cama

Tercer Lugar

Dominga Castillo Schwarzhaupt
Colegio Puerto Varas - 2° Básico



Había una vez una niña que se llamaba Sofía y ella vivía en Puerto Varas y una vez se fue de vacaciones a Pucón. La primera noche durmió increíble. Soñó que iba a Fantasilandia. La segunda noche también durmió súper bien, hasta soñó que podía volar. La tercera noche soñó que había un monstruo bajo la cama de sus papás y ellos le dijeron que los monstruos NO existen. Pero cuando su papá se agachó una mano con sangre salió de debajo de la cama y arrastró al papá dentro de la cama. Después la mamá se agachó para ver qué le había pasado al papá. Pero cuando la mamá se agachó vio al papá muerto. En ese momento la mano con sangre también arrastró a la mamá dentro de la cama. Sofía, muy asustada, trató de huir pero la mano con sangre la atrapó en ese momento. Ella agarró un cuchillo y partió la mano por la mitad. Después Sofía sintió que alguien la langüeteaba. De repente Sofía se despertó y se dio cuenta que era su perro Dobi. Sofía saltó de la cama y se dio cuenta de que todo había sido un sueño.

Domi



Roky, una roca de corazón

Primera Mención Honrosa

Lucía Valenzuela Ahumada
Colegio Puerto Varas - 2° Básico



N: Narrador

L: Lucía

R: Rocky

Había una vez una roca llamada Roki que quería ser un humano y lo logró pero igual era mitad roca y mitad humano y además quería conocer un humano, pero lo único que conocía eran sus suelas porque lo pisaban todo el día, hasta que un día conoció a un humano y gritó “¡AAAAH!” -¿Qué eres? -Soy una roca -Y cómo te llamas -Rocky. ¿Por qué gritamos? -no sé ya.

L: Hola Rroki

R: Hola, espera ¿Cómo te llamas?

-Lucía, como tú ya sabes.

-Ya podemos ser amigos ¿cierto?

-Si

-¡Gracias!

-De nada. Oquéi, te voy a mostrar mi familia: Oquéi, él es Ignacio, mi papá. Ella es mi mamá, se llama Rosario. Ella es mi hermana, se llama Blanca. Ella es mi perrita, se llama Canela.

-Mmmh qué rico. Ay.

-Ella es mi gata, se llama Luz.

-Un gato de luz. Hubieras dicho lámpara de luz móvil.



–Mira Roky, te voy a mostrar una foto.

Una hora después: “Roky, ¿estás llorando?”

–No, es que la foto de la gata Luz me encandiló.

–Roky, ¿te puedo hacer una pregunta?

–Sí.

–¿Qué comes?

–No sé, nunca he comido.

–¿No pasas hambre?

–No, ni siquiera sé qué es eso.

Ni se dio cuenta que a Roky lo estaban controlando unas moscas amigas de Roky porque estaba muerto.

Lu





Categoría B

3° a 5° Básico



Corazón del bosque

Segundo Lugar

Jacinta Madariaga Hepp
Colegio Alemán Puerto Varas - 4° Básico

A Leonor le encanta el bosque. Un día de primavera en su casa de Puerto Varas encontró dos grandes tesoros. El primero fue un potrillo, que desde entonces ha sido su mejor amigo, y el segundo tesoro fue una luz que descubrió entre los árboles y que al tocarla el bosque le habló y le dio un don, que se trataba de ver lo que otros no ven. A su caballo le puso Cholila, junto a él pasan todos los días en el campo y en el bosque, sobre todo ahora que es verano y ella está de vacaciones.

“¡Leo! Ven a almorzar. Tengo listo tu almuerzo favorito”, dijo su Mamá.

A Leo le encanta comer tacos, es su comida favorita, así que corrió para sentarse a la mesa.

“Recuerda que tienes que ir a hacer tus maletas porque nos vamos a Viña del Mar a visitar a tu tía”, dijo su Mamá.

“Pero, ¿por qué?”, pregunta Leo.

“Porque tu tía acaba de tener una guagua, es tu prima y se llama María”, respondió su Mamá.

“Bueno, pero llevaré a Cholila en el carro”, dijo Leo, muy segura de sí misma.

Al otro día, Leo y su familia se fueron a Viña, a ella le encantó, había de todo y le gustó mucho un parque para galopar con su caballo. Un día, mientras estaba en el parque, notó cenizas. Se acercó a verlas y se dio cuenta de que ¡era un árbol! Lo pudo ver por el don que había recibido del bosque. Entre las cenizas vio una nota escrita que decía:

“En las aguas del lago Llanquihue encontrarás el remedio para revivir los bosques del norte”.

Al volver del viaje le dijo a su mamá que iba al lago, preparó todo junto a su caballo y se fueron juntos. Al llegar a la playa vio que habían muchas personas, entonces montó su caballo y se fue a buscar un lugar sin gente. Cuando llegó a un lugar tranquilo, sumergió su mano en el lago y salió con una escritura que decía: “Saca la luz dentro de ti y podrás entrar al lago”. Se sentó un largo rato a meditar y sintió cómo la luz salía de su corazón. Esta luz voló al agua y se sumergió hasta desaparecer. Al abrir los ojos Leo vio que las aguas del lago se separaban para hacer un camino. Juntó algo de valentía y aguantó la respiración porque sentía que quizás las paredes se le caían encima y tendría que nadar rápidamente. Caminó y Cholila la siguió, a lo lejos se veía una nube con pequeñas luces que parecían luciérnagas. Cuando llegó a las luces vio que lo que flotaba eran cenizas fosforescentes. Las tomó con sus manos temblorosas, las cenizas se cayeron y brotaron unos arbolitos. El árbol le dijo: “Tienes que tomar mis frutos, plantarlos en tu bosque y cada cierto tiempo saldrán vibraciones y así arreglarás los bosques del norte”.

Leo sintió agua en sus pies y se dió cuenta que el lago se estaba cerrando, subió a su caballo y le pidió que galopara lo más rápido que pudiera y lograron salir sanos y salvos. Al regresar a su casa fue al bosque y plantó los frutos. Sintió mucha emoción porque con esto reviviría el espíritu de todos los árboles del norte.

Chini

El aterrizaje perfecto

Tercer Lugar

Trinidad María Larraín Fernández
Colegio Puerto Varas - 5° Básico

Había una vez un colegio que estaba justo en el cráter de un volcán, el volcán Osorno. Este colegio no tenía nombre, pero todos le decían el colegio del volcán (un nombre para nada original).

Por ser tan peligroso el lugar donde fue construido el colegio no iba casi ningún niño, de hecho solo iba uno: Antonio Varas. Los profesores también eran pocos, eran dos: Bernardo Philippi y Vicente Pérez Rosales.

Un día común y corriente, sin pensarlo llegó el día que todos estaban esperando: el día en el que explotó el volcán Osorno. La explosión fue tan fuerte que el colegio salió volando y cayó arriba de una nube, la nube avanzaba y junto con ella también el colegio y las personas dentro. Finalmente, el colegio se cayó de la nube y cayó en un bosque con un cerro al lado: un aterrizaje perfecto.

Un tiempo después, era la hora de irse a casa después del colegio. Antonio salió para afuera y gran sorpresa le dio encontrarse en un lugar nada que ver. Antonio muy confundido llamó a sus profesores que al igual que Antonio se llevaron una gran sorpresa. Juntos pensaron laaargo rato, hasta que al fin decidieron fundar un pueblo allí.

Vicente se dedicó a ver dónde irían las casas mientras que Antonio se dedicó a hacer caminos y Bernardo buscó materiales para construir casas.

Bernardo estaba muy dentro del bosque a punto de talar un árbol cuando de repente escuchó una voz que le dijo que no lo hiciera, se dio vuelta y no vio ni nada más ni nada menos que un zorro, pero este

zorro hablaba!!! ¡Era un zorro parlante!!! Bernardo y el zorro (que por cierto se llamaba Pedrito) se hicieron muy amigos, y Pedrito le contó que poco antes de que ellos llegaran habían ido un par de colonizadores con el propósito de hacer un pueblo, pero construyeron un muelle en la playa y se fueron.

Entonces construyeron casas con madera del bosque y tornillos del muelle y calles, plazas y mercados y obviamente el colegio, que seguía ahí.

Poco después volvieron los colonizadores que eran las familias que vivían en el volcán y vivieron allí.

Sin embargo, el pueblo no tenía nombre y el colegio tampoco... Bueno, pues resulta que al pueblo fueron llegando barcos y se convirtió en un puerto y en honor a Antonio Varas le agregaron Varas: Puerto Varas, el nombre de nuestro querido pueblo, que, aunque fue fundado hace mucho tiempo por los conocidos Bernardo Philippi, Vicente Pérez Rosales, Antonio Varas, también fue fundado por el no tan conocido Pedrito el zorro parlante... y tenemos la suerte de seguir viviendo allí.

Nini

El “fantasma” del subterráneo

Primera Mención Honrosa

Benjamín Nikhil Saravia Chakraborty
Colegio Alemán de Puerto Varas - 4° Básico

En mi colegio hay una leyenda de un fantasma que vive en el subterráneo. Pero muchos dicen que no hay ni uno, yo creo, y no digo que lo sé, creo que sí lo hay. Y aquí tengo algunas pistas:

1: He escuchado unos sonidos extraños en el recreo, pero, por si acaso, no son los niños gritando y corriendo por los pasillos.

2: No se sabe dónde se encuentra el subterráneo y ni se sabe si hay uno. Me llamo Becan, tengo 9 años y yo narro este libro.

FIN DE PRIMERA PARTE . . .

Segunda parte...

En la entrada de mi colegio hay una puerta blanca y hoy yo me pregunté si era la puerta al subterráneo, cuando entré a mi sala le pregunté a mi profe si lo era, pero desafortunadamente no lo era. Me dijo que era una sala de cajas electricas. Aquel día estaba muy curioso y entré a aquella sala, ¡TAAAAN! ¡TAAAAAAN!

Ok eso fue demasiado porque casi no vuelvo a salir de allí. Bueno, ya casi se me acaba esta página así que se los contaré en la parte 3.

Tercera parte...

Todo esto pasó el 24/08/2020: ... Yo estaba curioso, así que entré a la sala y había una palanca grande y la bajé y la sala giró hasta llegar al final y había un pasillo o pasadizo secreto, yo me quedé petrificado. Caminé por el pasillo y encontré una escalera, iba hacia abajo a un subterráneo, era ¡el famoso subterráneo del colegio! Oí unos sonidos extraños que venían de no sé dónde. Estaba muy oscuro, y daba mucho miedo.

Cuarta parte...

Tengo que admitir que se veía lindo. Pero no había puerta y nada más que 3 luces. Cuando terminé de bajar las escaleras vi una sombra acercarse y gritar: ¡¡¡Gaaaaaaaagghh!!! Me desmayé de miedo, y cuando me desperté estaba al frente de un hombre que parecía el antiguo bibliotecario del colegio. Pero, ¿qué hacía ahí?. Él me lo explicó y dijo: que cuando lo echaron del colegio se dio cuenta que había vivido su vida entera en aquel subterráneo, así que se quedó ahí viviendo su vida tranquilo, ayudando a algunos niños y para que nadie se diera cuenta emitió los sonidos de un FANTASMA y terminamos siendo amigos.

Pluti

El terror

Segunda Mención Honrosa

Cristóbal Mateo Canicura Velásquez
Escuela Rural Colonia Río Sur - 5° Básico

Había una vez un niño que se llamaba Kevin, y el niño se encontraba en el bosque solo; se había perdido, escuchaba ruidos extraños. Siguió caminando hasta encontrar una casa en el medio del bosque que le dio curiosidad, así que entró.

La casa tenía un piso muy crujiendo, subió al segundo piso, donde había una muñeca colgada, los vidrios rotos, las paredes estaban manchadas con pintura y en el piso había signos de un ritual. Kevin sintió un portazo, bajó a ver, pero la puerta estaba cerrada, no podía abrirla, estaba obligado a quedarse.

Siguió explorando la casa, encontrando más muñecas colgadas, un colchón y una frazada que utilizó al llegar la noche para acostarse y taparse, pero seguía escuchando ruidos, tenía mucho miedo.

Al siguiente día, se le ocurrió arrancar por la ventana, logrando así terminar esta pesadilla.

Mi cumpleaños

Tercera Mención Honrosa

Juanita Antonia de Toro Parry
Colegio Puerto Varas - 4° Básico

Sábado 20 de junio

Hola querido diario ¡Qué estoy diciendo! Mi mamá me dió este diario. Me dijo que podía ayudarme a expresar mis emociones ¡pero lo usaré para dibujar, así que... prepárate!

Lunes 22 de junio

Hoy volví de vacaciones ... Digamos que estoy cansada de tener que pensar en mi cumpleaños, Okey. Sí sé que dije que usaría este diario para dibujar ¡Pero esto es urgente! Los pongo en contexto. Mi mejor amiga me preguntó que cuándo iba a celebrar mi cumpleaños y me recordó que cuando tenía 6 años me habían hecho una fiesta sorpresa. Entonces fuimos a la playa, ya que era verano y siempre íbamos a la playa en mi cumpleaños. Bueno, la playa ¡estaba repleta!. No había casi lugar para ponerse. Luego de un rato nos dió hambre y mi familia me tenía una sorpresa, así que fueron a buscarla al auto y me dejaron... ¡Sola!. Se habían llevado todo ya que nos íbamos. Tuve la grandiosa idea de salir a pasear en plena playa repleta y como soy desprevenida, no se me ocurrió pensar en mi familia que venía con la sorpresa. Y me fui. Estuve como una hora caminando sola hasta que escuché mi nombre en un megáfono y seguí la voz, por suerte me encontraron y no pasó nada. Me tengo que ir, nos vemos.

Martes 23 de junio

¿Te acuerdas de la historia de mi cumpleaños? Bueno, ahora estoy en la playa sola de nuevo y está repleta. Vi unos helados, mi familia

siempre se tarda así que me voy a comprar uno. Malas noticias, no sé porque me llevo este diario a todas partes ¡Hasta para comprar un helado! Bueno, la cosa es que me perdí y estoy caminando sola ¡¡¡Se repite la historia, nooo!!!

Estoy escuchando un megáfono diciendo mi nombre.

¡¡¡Encontré a mi familia y tengo claro que no volveré a la playa!!!

J.D.



La librería del ejército de hormigas

Primer lugar

Sofía Leonor Apablaza Daetz
Colegio Alemán de Puerto Varas - 6° Básico

Había una vez una niña llamada Sofía, a quién apodaban como Sofi.

Toda su vida había deseado tener una gran librería llena de nuevas aventuras y experiencias, pero no la tenía, porque sus padres eran siempre ajustados y reservados con el dinero.

Sofi sabía que sus padres darían todo por ella y que la querían mucho, por eso ignoraba por qué no podía tener muchos libros.

Ella siempre amó mucho a los animales y bichitos y jugaba con ellos.

Los adoraba tanto que tenía un cachorro salchicha llamado “PIMIENTA” y pasaba el rato con los insectos, en especial con las hormigas de su jardín.

Confiaba en ellas como en nadie, y les contaba de su deseo de tener su propia librería en casa, para leer todo lo que quisiera. Las hormigas le respondieron que ellas adoraban la literatura y que tenían su propia biblioteca en el hormiguero.

Las hormigas siempre escuchaban sobre el gran anhelo de Sofi, hasta que un día todas ellas consiguieron un cuaderno e hicieron algo muy especial para la chica.

A la mañana siguiente en horas tempranas, Sofi escuchó cómo Pimienta ladraba en la entrada, salió a ver qué causaba el escándalo y observó un curioso libro con una tapa de cuero de color blanco marfil.



Se acercó al libro, lo abrió y antes de percatarse de cómo era, percibió un olor que le era familiar, que le recordaba a las hormigas; de repente sintió una inexplicable emoción en el cuerpo y una sensación de aventura, que de un momento a otro se esfumó.

Tras haber quedado extrañada por esa sensación, se dio cuenta de que la portada del libro le recordaba a la famosa ballena “MOBY DICK”. En ese momento lo que pasó fue increíble, en un segundo miles y millones de hormigas se acomodaron en la portada a máxima velocidad y Sofi notó que al ubicarse las hormigas a lo largo de la tapa del libro, formaban las palabras “MOBY DICK” en grandes, pero elegantes letras negras.

Sofi cambió la página y las hormigas se reacomodaron rápidamente para formar las letras que daban inicio a la novela.

Ella quedó impactada por la hazaña de las hormigas, y luego se percató de que la portada del libro yacía tal como la había descubierto, de color blanco marfil.

Así descubrió que al pasar la página las hormigas se trasladaban a la siguiente y así sucesivamente.

Entonces Sofi intentó pensar en otra historia mientras sostenía el libro entre sus manos.

Para su sorpresa resultó a la perfección, e intentó hacer lo mismo con infinitos relatos e historias.

Inmediatamente le fue a agradecer a las hormigas de todas las formas que se le ocurrieron, y ellas le contestaron: “De nada, este libro y nosotras te ayudaremos a nutrir tu mente y tu alma con sabiduría, aventuras y amor; con este libro llorarás, reirás y aprenderás, pero lo más importante es que serás feliz”.

A la chica se le escaparon un par de lágrimas, pero eran de alegría.

Sofi fue muy feliz, aprendió y ríó junto al libro; eran grandes compañeros. La chica aprendió y estudió junto a su libro todo lo que debía saber durante varios años para poder entrar a la universidad.

Consiguió una gran carrera como psicóloga, y en su oficina puedes ver que reposa el libro apoyado contra un bello hormiguero de vidrio.

Lectorcita



El pajarito de piedra

Segundo lugar

Martina Castillo Bogdanic
Colegio Alemán de Puerto Varas - 6° Básico

En algún rincón de este mundo, existía un pajarito de piedra. Aquel peculiar pajarito sólo lo encontrarás una vez en tu vida, cuando cumplas tu sueño más grande. Aquel pajarito le daba a cada ser de este mundo un sueño a cumplir, y él se aparecía sólo cuando lo habían cumplido. Algunas personas no lo lograban y el pajarito de piedra les daba un empujoncito. Había personas que lucharon mucho por conseguirlo, y había otras personas que lo conseguían al instante, en cambio había algunas que se rendían y el pajarito de piedra les concedía la valentía suficiente para lograrlo.

Después de un largo día, el pajarito de piedra volvió a su pedestal y al caer la noche se durmió plácidamente. A la mañana siguiente, el pajarito de piedra notó algo extraño, ¡ya no era de piedra! Era un pajarito normal, pero.... se preguntaba el pajarito, ¿cómo había sucedido? Según lo que él sabía, él nacía y moría teniendo el poder de otorgar deseos. ¿Estaría muerto? ¿Todavía tendría el poder? El pajarito de piedra tenía muchas dudas, pero primero tenía que encontrar a los Ilyogs, los seres más sabios de este mundo. Ellos tenían una cualidad única: mientras más joven, más sabios, pero el problema era que estaban al borde de la extinción, ya que una madre Ilyog solo podía tener hijos una vez cada 100 años, y cuando los tenían, ellas fallecían, así que el pajarito de piedra tenía que encontrar a un Ilyog joven para que le diera una explicación.

El pajarito de piedra, ahora convertido en un pajarito común, sintió una urgencia desconocida mientras buscaba a los Ilyogs, los seres sabios que podrían tener respuestas a su transformación inesperada.



Voló a través de bosques antiguos y montañas nevadas, preguntando a cada criatura que encontraba si habían visto a un Ilyog joven. Finalmente, después de días de búsqueda exhaustiva, el pajarito encontró a un pequeño Ilyog descansando bajo la sombra de un árbol ancestral. El Ilyog, con sus ojos sabios y su piel brillante, miró al pajarito con curiosidad. “¿Qué te trae aquí, pajarito?” preguntó el joven Ilyog con una voz serena pero llena de conocimiento. El pajarito explicó su situación, cómo había despertado una mañana y ya no era de piedra, y cómo necesitaba entender qué había sucedido. El Ilyog escuchó atentamente y luego cerró los ojos en reflexión. Después de un momento, abrió los ojos y habló con calma al pajarito: “Lo que te ha ocurrido es algo raro y profundo. Has experimentado una transformación que va más allá de lo físico. El poder que tenías como pajarito de piedra era solo una manifestación externa de tu verdadera esencia. Ahora que has cumplido tu propósito y has tocado muchas vidas con tus dones, has ascendido a un nuevo estado de ser.”

El pajarito escuchaba con atención mientras el Ilyog continuaba: “Te has liberado de la limitación de la piedra para convertirte en algo más. Ahora tienes la capacidad de inspirar y guiar de formas que antes no imaginabas. No estás muerto, ni tampoco has perdido tu poder. Más bien, te has transformado en una fuerza de cambio y esperanza para aquellos que te encuentren.” El pajarito sintió una paz interior y gratitud hacia el joven Ilyog por sus palabras sabias. Con una nueva comprensión de su propósito, voló de regreso a su pedestal, ahora no como un pajarito de piedra, sino como un símbolo viviente de sueños cumplidos y valentía encontrada. Desde entonces, el pajarito visitaba a aquellos que necesitaban un empujón adicional para perseguir sus sueños, recordándoles que dentro de cada desafío y transformación yacía el potencial para algo aún más grande. Y así, el pajarito de piedra, ahora pajarito de esperanza, continuó su viaje a través del mundo, dejando un rastro de inspiración y renovada determinación a su paso.

Lecturita

Fugados de Hawthorne

Tercer lugar

Emma Holzapfel Kaufmann

Colegio Alemán de Puerto Varas - 7° Básico

Hola, solo te pido que si lees esto no vayas a querer ser como yo. Es HORRIBLE.

Me llamo Olivia, Olivia Martínez. Todo empezó cuando mi mamá me dijo estas palabras:

-Te vinieron a buscar.

Yo no entendí nada. Pero claro, según ella no tenía porqué entender.

- ¿Quiénes? - pregunté comiendo mis cereales. Acto seguido tocaron la puerta y mi madre salió dejando mi pregunta en el aire.

Lo último que escuché fueron pasos viniendo hacia mí, un dolor agudo en mi cuello y mi madre diciéndome “perdón”. Después, todo era negro.

Despertar no fue fácil. Me dolía la cabeza. No estaba en casa, lo sentía. Abrí los ojos. Me encontraba en una habitación, iluminada sin ventanas, la puerta tenía barrotes. No tenía que ver el resto, para ver que era para aprisionarme, mejor dicho: aprisionarnos. Una chica me dijo:

-Ya despertaste

Me levanté, la chica estaba sentada al frente mío. Era linda, alta, rubia y de ojos azules. Lo opuesto a mí. Yo era baja, de pelo café-rojizo y ojos cafés. Pero aparentábamos la misma edad. Yo al menos, tenía 14.

- ¿Dónde estamos? - pregunté confundida.



- Hawthorne, me parece que en un laboratorio– se quitó el pelo, dejándome ver su cuello, en él que tenía un parche extraño –Esto – dijo, señalándolo –este es un parche que todos tenemos.

Me sentía confundida, no sabía que pasaba y sentía el parche en mi cuello. Ella había dicho “todos”, lo que lo hacía más confuso.

–¿Qué hace? ¿Qué hacemos aquí? ¿Cuándo llegaste? ¿Hay más personas?

–Hey, cálmate. –Soltó su pelo, volviendo su cara con una sonrisa divertida.

–Primero: el parche te da descargas eléctricas cada vez que usas tus poderes.

Segundo: llegamos hoy.

Tercero: – añadió antes de que pudiera preguntar –sí hay más chicos aquí ¡Te los presento!.

–La puert...

–Ya abrirá– dijo, lanzándome una sonrisa.

Casi en ese mismo instante la puerta se abrió y las luces de la habitación se apagaron dejándonos frente a un pasillo. La chica me agarró y se lanzó a correr.

Llegamos a una habitación grande y sin ventanas. Había cuatro chicos más; tres niños y una niña. Estaban sentados en el suelo, charlando.

–Aquí está la chica nueva– me presentó, quien al parecer era mi compañera.

–¿Cuáles son sus poderes?– preguntó la chica que estaba sentada.

–Telequinesis e invoca demonios.– Dijo un chico de pelo rubio. Me quedé en shock, ese era mi secreto. Mi mamá dijo que nunca se lo dijera a nadie. Respiré profundamente y pensé, mi compañera dijo algo sobre poderes, ellos tienen poderes.

–Sí,– asentí –soy Olivia, ¿y ustedes?

–Me llamo Cristóbal, controlo el fuego y el agua.– Me estrechó la mano.

–Yo soy Isabelle, creo campos de fuerza– dijo la chica de pelo corto.

–Yo soy Sebastián, tengo una visión de rayos X y súper velocidad.

–Me llamo Cristina,– mire a mi compañera de cuarto –controlo las ondas de todo tipo y traspaso paredes.

Los miraba con atención y empecé a mirar la sala. Algo extraño pasaba. Confiaba plenamente en los chicos de la sala porque eran como yo; chicos con poderes.

–Hey ¿estás bien?– me preguntó Cristina, lo que hizo que volviera a la realidad.

–¿Dónde estamos?– pregunté ansiosa.

Estaba alterada y sabía que los demás también. Estábamos posiblemente dentro de un laboratorio. Daba miedo, mucho miedo.

–Parece que me faltaba presentarme– dijo el chico rubio. –Yo soy Matías, el hermano de Cristina, controlo a todos los seres vivos y tengo alas– añadió esto último dándose vuelta.

Unas alas aparecieron como por arte de magia de su espalda, eran enormes.

Mi cabeza iba armando algo, pero necesitaba más tiempo, tiempo que no sabía si tenía.

Ya tenía un plan, pero no sabía si lo lograríamos. Pero lo que sí sabía era que, desde aquí, empezaba la verdadera historia. Quería decírselo al resto del grupo, pero no era el momento. Sentía la tensión en el aire. Se escuchó un ruido de pasos. Todos se callaron y se pusieron tensos. Un grupo de personas entraron por una puerta que no vi. Hombres con bata blanca; científicos. Era un laboratorio, tenían razón. Detrás de



ellos entró alguien más. Llevaba una libreta en la mano, sus ojos fríos y calculadores, se posaron en mí.

–Ya llegó el último sujeto– dijo y dándose vuelta añadió. –Empecemos.

Yo lo único que pedía era que mi plan funcionara.

Pero requería de tiempo, mucho tiempo.

Me fugaría de Hawtorne, con todos.

Emoción

El último árbol

Primera Mención Honrosa

Amancay Noelke Hochstetter

Colegio Waldorf Puerto Varas - 7° Básico

La horrible máquina rugiente iba haciendo poco a poco una profunda llaga, con un gruñido inhumano, innatural.

El enorme árbol que por milenios había protegido aquellas tierras, que en sus comienzos observó a sus primeros habitantes, aborígenes e indígenas, ya se tambaleaba.

Su madera sería utilizada para construir casas que ocuparían el lugar de su amado bosque, tal vez sería quemado como combustible dejando una capa de gases irrespirables, o quizás su tronco sería simplemente olvidado.

Cuando cayera dejaría un triste peladero en el lugar donde antes había un frondoso bosque, lleno de vida y colores. Los choroyes no podrían descansar ahí en sus viajes, jamás los huemules y pudúes volverían a retozar bajo sus ramas y los rayaditos a saltar entre ellas.

El árbol se balanceó y se precipitó al vacío, con el viento agitando sus ramas en una última despedida, tocó el suelo y removió las entrañas de quien lo escuchó y llegó al corazón de quien lo tenía para sentir. Y se quedó inmóvil para siempre.

¡Así que ya estás advertido, no cortes árboles!

Micay



Tú

Segunda Mención Honrosa

Catalina Isabel Céspedes Silva
Colegio Puerto Varas - 7° Básico

Corro, no paro, ni pienso hacerlo, la veo, ella se gira y veo sus hermosos ojos verdes claros, me sonrío, le sonrío. ¿Cómo olvidar esa sonrisa que ilumina al mundo? ¿Cómo olvidarla? ¿Cómo olvidar a alguien que te oye y comprende como nadie más lo hace? No sé la respuesta, solo se que olvidarla no quiero.

Especialmente esos abrazos que me reconfortan cada vez que una lágrima cae de mis ojos, esos abrazos que me apoyan en mis buenas y malas decisiones.

La sigo, ¿qué más puedo hacer?, si lo único que quiero es estar cerca de ella.

No sé a dónde va, pero no importa, ya que confió en ella, daría la vida por ella, iría hasta el final del mundo por ella, es lo menos que puedo hacer, dado que ella ha hecho todo por mí, me ha apoyado, ayudado, acompañado... ¿Qué más puedo pedir de alguien tan perfecta como la que tengo delante de mis ojos? Nada.

Empieza a correr, se detiene y me abraza, que reconfortante el abrazo. Cuánto la quiero, ella completa mi corazón. Abro los ojos, no está. “No me dejes”, quiero gritar, pero no me sale la voz. Está todo oscuro, siento que caigo. Vacío es lo único que hay... solo vacío.

¿Dónde estás?



Categoría D

I° a IV° Medio



¿Y por qué no comes carne?

Primer lugar

Josefa Ignacia Salinas Cordero
Exámenes libres - III° Medio

Nací antes de tiempo.

O así fue como me pareció. Ya que todo estaba demasiado oscuro cuando abrí mis ojos por primera vez. Cuando uno está recién nacido, no sabes demasiadas cosas sobre cómo debe ser la vida. Pero la primera atención de mi madre, no se sintió como una bienvenida al mundo, fue más como una despedida, hacía frío y estaba muy sucio.

Apenas había espacio para mí y mamá en esa jaula diminuta.

Tenía hambre, pero mamá no tenía nada de leche para darme en su cuerpo, así que no comí nada. Mis patas estaban apenas acostumbrándose a caminar, cuando las luces se encendieron. Un bebé ternero, como lo era yo, pudo haber pensado que aquello era el sol, pero no emitía nada de calor. Algo no andaba bien.

Pude ver los ojos de mamá. Tan cansados y lagrimosos, su nariz reseca, sus manchas blancas y negras. Traté de retener su imagen todo el tiempo que mi memoria me permitió.

Abrieron la puerta. Un fuerte coro de bufidos y golpes metálicos resonó por todo el lugar lastimando mis oídos sensibles de infante. Mamá salió de la jaula y la seguí por inercia, tratando de seguirle el paso, sin querer alejarme de su tibio costado. Iba tratando de caminar lo más rápido que podía cuando conocí al granjero.

Amarró una soga muy delgada a mi cuello que me impidió seguir caminando con mamá. Ella se detuvo cuando se percató de que me había quedado atrás, pero otras mamás iguales a ella iban detrás de nosotros. La empujaron con violencia hasta que la perdí de vista.



—Naciste antes de tiempo.- Me dijo el granjero. — Te pondré junto a los demás.

Nunca más volví a ver a mamá.

Sí, conocí la luz real del sol, podía verse desde la ventana.

Hice amigos en el lugar al que fuí. Había más terneros como yo. Pero desaparecían de un día para otro. Cuando les preguntaba a los demás a donde habían ido, me respondían todos lo mismo: “Ya estaban comiendo demasiado”.

Luego de un largo tiempo de dudas respecto al paradero de mis compañeros llegué a la conclusión que al comer una cantidad específica de maíz, los granjeros te liberaban y podías salir a ver el sol. Circulaban historias en las que los vacunos corrían libres en praderas verdes y allí comían algo del suelo. Algo llamado “pasto” ¡Oh, qué gran enigma era para mí el pasto!

Entonces, me dispuse a comer todo el maíz que pudiera. Fueron varios meses. Muchos días de extrema concentración en comer maíz. Cada día estaba más cerca. Mis compañeros me veían crecer con tristeza. El granjero, por el contrario, siempre se alegraba de verme.

Un buen día, cumplí mi meta. El granjero se acercó a mí y me dijo:

—Ya está listo.- Y me condujo hacia dos grandes puertas. El sol estaba cruzándolas, pensé ¡Podré conocer el pasto!. Pero al abrirse, solo pude ver a otros dos granjeros, con ropas extrañas y objetos brillantes y afilados. Mis compañeros enseguida empezaron a bufar y gruñir con energía a mi alrededor. —¡Cuidado! ¡No entres ahí!- Me gritaban.

Sentí mucho miedo. El miedo parecido al que sentí cuando ví a mamá desvanecerse entre las masas. Quise retroceder. No entrar a ese lugar.

Pero los granjeros tiraron de mí con todas su fuerzas para meterme de todas formas.

Me resistí.

Luché y luché.

Pero no fue suficiente.

Me colgaron boca abajo.

Pensé en mi madre.

Y todo se volvió negro.

Jo Adriani



Mi reflejo

Segundo lugar

Florencio Lazo Zegers
Colegio Puerto Varas - 1º Medio

Lo que voy a decir es algo que solo yo sé. Algo que me ha estado persiguiendo desde... no soy capaz de acordarme. Recuerdo una anécdota, en el cumpleaños de Matias, alguien con quien nunca hablaba, pero del que nunca tuve mala opinión. En ese entonces íbamos juntos en tercero medio. Debían de hacer unos 30 grados afuera y no quería entrar al living porque todos estaban afuera, y fui a servirme un vaso de jugo. En el camino hubo algo que me llamó la atención: varias personas estaban pálidas y algunos se apoyaban de sus amigos para poder mantenerse de pie. Algunos de ellos se caían, en medio de una abrumadora y descontrolada risa. Vi a más de uno ir al baño corriendo, tapándose la boca y todos olían en cierto grado a... cerveza. “Qué raro, la mayoría no toma nunca. ¿Qué habrá pasado?” Pero cuando tomé el contenido del vaso, lo pude ver claramente: alguien había traído una botella de alcohol. Las náuseas me invadieron profundamente y fuí al baño a quitarme el mal sabor. Abrí la puerta y entré corriendo, entre miradas confundidas y preocupadas. Después de tomar agua, me miré en el espejo. Lo que vi me sobresaltó. En vez de verme a mí mismo mirándome en el espejo, mi reflejo estaba apoyado en la pared detrás mío, viéndome como si fuera un desconocido en la calle haciendo algo fuera de lo normal. Tras unos segundos, mi vista se empezó a nublar, volviendo todo borroso a mi alrededor... menos el espejo. Mi reflejo se acercó a mí, con paso lento pero decidido. Llegado ese momento, los bordes del marco eran inexistentes. Instintivamente retrocedí, alejándome de la anomalía que robaba mi forma y voz. En aquel momento, la anomalía habló: “¿Por qué te asustas de mí? ¿Es que acaso no me reconoces?” Su voz era como si un zumbido de una motosierra tratara



de imitar mi voz, pero las palabras eran claras y bien articuladas. Traté de salir por la puerta del baño, pero cuando la abrí, sentí como si algo hubiera azotado mi cráneo desde adentro. Y al mirar, vi que la puerta llevaba a otro baño, donde otro Ser me miraba fijamente. Este último empezó a caminar hacia mí, pero instintivamente cerré la puerta antes de que llegara. Me invadía una sensación de miedo y sorpresa, pero logré mantener la compostura mentalizándome para hablarle al Ser como si fuera mi espejo o simplemente otra persona. Entonces traté de hablar, pero el desconocido se me adelantó: “He venido aquí para ayudarte”. Confundido, le pregunté: “¿Ayudar cómo?”. Él me dió la espalda, solemnemente, y empezó a hablar: “¿Cómo describir tu mundo?”. Yo iba a responder, pero él objetó: “No me refiero a la burbuja en que tú vives, ausente de los problemas que aquejan a las personas diferentes a tí. Tu vida es buena... Pero ESO no es el mundo”. Se volvió hacia mí. “Me refiero a la modernidad. Con la pobreza, las guerras, la delincuencia, el daño al prójimo”. Me miró atentamente, y había un brillo de pasión en sus ojos. Pero también veía algo más... Algo que no pude identificar hasta que era muy tarde. “No me digas que no lo has visto. Hasta un ciego sabe de lo que hablo, y hasta un sordo entiende lo que digo. Hay un mal esparciéndose en el mundo. Llegará un punto en que el daño sea irreversible, y corrompa a todo lo que para nosotros existe. Primero las emociones, luego el pensamiento, y de ahí a la economía, la política, ¡los medios de comunicación! ¡Todo caerá ante el poder de esta plaga, cambiando de forma, y haciéndonos dudar sobre lo que es correcto!” Me miraba fijamente, y me empecé a sentir incómodo. “Hasta lo ves en tu círculo más cercano. Gente arrogante, impulsiva, amarga, antipática. Siempre existirán...”. Hizo una pausa, larga, sin ningún sonido más que mi propia respiración. Me miró, y dijo algo que no esperaba: “No lo mereces”. Sobresaltado, le respondí: “No entiendo”. Sonriendo, como si yo fuera un niño de seis años al que le están explicando algo muy simple, dijo: “Eres muy bueno. Tu nunca le deseaste el mal a nadie. Este mundo no te merece... Pero te puedo ayudar”. Después de esas palabras, la sala empezó a agrandarse por detrás de él y achicarse por detrás mío. Miré alrededor, sin enten-

der qué estaba pasando. “Yo puedo cambiar tu vida”. Me extendió la mano, pero no como un saludo, sino directo hacia mi frente. “Solo tienes que ENTREGARLA”. Casi sin aire, busqué la puerta que daba al baño del otro lado (la réplica de este, con el otro Ser), pero esta estaba trabada. La Anomalía, el Ser, el Fantasma, o lo que quiera que haya sido esa cosa, me tenía completamente acorralado. Y conforme se acercaba, sentía mi frente palpitar, como si algo quisiera salir de ella. Mientras tanto, el Monstruo gritaba colérico: “¡Dámela! Tú no la mereces. NO SUFRISTE LO QUE YO SUFRÍ. ¡¡¡ME LA MEREZCO!!!”. Instintivamente empecé a patear la puerta con la fuerza que me quedaba. La vista se me nubló, y tuve que contenerme para no desmayarme. Pateaba la puerta con fuerza que sacaba de lugares que no conocía. Se sentía como si el horror le hubiera dado vida a mi instinto. El Monstruo avanzaba, y con cada paso, con cada patada, me sentía más débil. Oí como las tablas de la puerta, contra todo pronóstico, empezaban a romperse. Pero ya era tarde: el Monstruo puso su mano en mi cabeza. Su mano había cambiado a una mucho más parecida a la de un cadáver. Sentí que ya no podía más, que perdía la conciencia... y caí rendido sobre la cerradura. La cerradura cedió ante mi peso y caí. Pero no a otra sala, sino a un abismo infinito que me rodeaba. Todo a mi alrededor era oscuro y sin murallas. El Monstruo estaba gritándome, con la cara deformada y una cólera imparable, destruido por haber dejado escapar a su presa. De pronto abrí los ojos. Estaba en el suelo del baño, con tres de mis amigos tratando de despertarme. Después de levantarme, me comentaron que llamaron a una ambulancia. Pasé la noche en urgencias, una noche en la que no dormí. No paraba de pensar en el encuentro, pero no por el dolor o lo visualmente aterrador, sino por algo más profundo. ¿Y si tenía razón?.



Kilómetro 7

Tercer lugar

Micaela Durán Caerols
Colegio Patagonia Puerto Varas - IV° Medio

En el corazón de la Región de Los Lagos, donde el volcán Osorno brilla sobre el lago Llanquihue, se encuentra Puerto Varas, la ciudad de las rosas.

Invierno de 1995, el cielo gris parecía llorar con la lluvia interminable de aquel día, a las siete de la tarde, el kilómetro 7, se convirtió en un escenario de desastre.

Esa tarde, Miguel, nuestro querido abuelo estaba de cumpleaños, invitó a todos sus seres queridos, hijos y nietos, a pasar una tarde junto a él, era costumbre que el abuelo nos contara historias y compartiera recuerdos con nosotros, y aunque el clima no era el mejor, el calor del hogar y el cariño hacían que fuese siempre algo especial.

Llegamos a la casa del abuelo, nos tenía la mesa llena de cosas ricas, kuchen, pancito y un aroma delicioso, pasamos un día increíble, le entregamos sus regalos y agradeció a todos por el amor y compañía, luego nos despedimos al finalizar el día.

Nadie podía prever que esa tarde de celebración sería la última en la que estarían todos juntos.

Al amanecer, cuando la tormenta finalmente terminó, el puente Minte reveló la tragedia, y todo el pueblo se reunió en luto, con lágrimas en los ojos colocaban flores y velas intentando ofrecer consuelo en



medio del dolor, esa última celebración se convirtió en un símbolo de amor y un recordatorio de atesorar cada momento compartido.

A veces paso y lo veo colocando flores en el memorial...

Mica

El último tren

Primera Mención Honrosa

Matilda Antonia Maldonado Cáceres

Colegio Inmaculada Concepción Puerto Varas - III° Medio

Las personas iban y venían en la estación de trenes. La antigua locomotora tiraba vapor sin cesar, el cuál subía hasta perderse entre las nubes. El guardalíneas gritaba a todo pulmón, a todas las personas que no habían subido aún, que el tren partiría en tres minutos. Demetria se abrió paso entre la multitud con rapidez, con las mejillas rojas por el frío en la estación, y deseó haber traído una bufanda.

Cargando su pequeño bolso de manos se subió al tren aliviada de haber llegado a tiempo. La chica de cabello pelirrojo observó los asientos del tren, todos llenos con todo tipo de personas, algunas de aspecto estafalario, y otras luciendo un poco más acicaladas. Aun así, todos compartían el mismo aspecto taciturno.

Demetria pronto descubrió que el único asiento vacío que quedaba era entre un bebé envuelto en mantas de franela y un hombre alto, el cuál llevaba una capa negra que no permitía ver su rostro.

—Este... Disculpe, señor- Demetria llamó la atención del hombre, quién no la miró, pero hizo ademán de que la escuchaba —¿Es su hijo?— Ella preguntó, señalando al bebé dormido.

—Viaja solo- El hombre de la capa contestó con simpleza.

Aunque confundida, Demetria optó por no hacer más preguntas, y tomó asiento al lado del hombre y el bebé, observando su cara regordeta en un estado pacífico, sumido en un profundo sueño.

El tren partió con un estruendoso silbido del vapor, y las oxidadas vías emitieron un agudo chirrido cuando las ruedas comenzaron a moverse, lentamente agarrando velocidad. La chica observó con inco-



modidad a la mujer sentada frente a ella, que lloraba silenciosamente con un pañuelo cubriéndole el rostro, murmurando algo que sonaba como: “mis hijos...oh, Daniel, cuídalos...”

—¿Qué edad tienes, muchacha?- Demetria se giró a observar al hombre encapuchado, quien era el de la pregunta.

—Cumpliré los dieciocho pronto- Ella respondió, agradecida de que el incómodo silencio hubiese acabado. El hombre suspiró.

—Tan joven...- La chica lo escuchó murmurar, y frunció el ceño. El tren parecía estar repleto de personas extrañas.

—¿Cuál es su nombre, señor?- Demetria preguntó, intentando entablar una conversación con él, intuyendo que, si no lo hacía ella, él se quedaría callado el resto del viaje.

—...No necesito- El hombre encapuchado respondió, y el silencio incómodo regresó. El bebé despertó, soltando adormilados quejidos que pronto se convirtieron en llanto, pero a nadie parecía importarle. La chica tomó al bebé en brazos, arrullándolo hasta que se calmó, sin entender qué hacía sólo en un tren.

Pasaron diez agobiantes minutos hasta que Demetria palideció, recordando que sólo había comprado los boletos de ida, pero no los de vuelta. ¿Cómo había sido tan despistada? Si lo pensaba, la chica ni siquiera recordaba haber comprado los boletos, sumida en una especie de neblina mental que se despejó cuando entró al tren.

—No los necesitarás, muchacha- El hombre encapuchado habló con serenidad, leyéndole el pensamiento, mientras ella sostenía al bebé más fuerte contra su pecho, sin entender qué sucedía, pero había algo en su mente que no le permitía asustarse. Al parecer, la neblina mental no se había ido del todo.

El tren por fin se detuvo, llegando al destino. Todas las personas del tren se pararon al mismo tiempo, caminando con lentitud e incluso monotonía hacia la salida. Demetria se paró también, con el bebé en sus brazos, observando cómo el hombre encapuchado se había levan-

tado también. Solo en ese momento la chica notó que el sujeto llevaba una hoz en la mano izquierda.

—...Vamos, muchacha. El tren pronto partirá de nuevo-. El hombre habló, instando a la muchacha a bajar del tren junto con él, vigilando que no quedase nadie arriba —Llévalo contigo-. Él murmuró, señalando al bebé, quien se había quedado dormido en brazos de Demetria.

—Pero... ¿Y su madre dónde está? ¿O su familia? ¿Alguien...?- Demetria balbuceó, preocupada, mientras sus piernas parecían moverse solas, llevándola fuera del tren, con el hombre de la hoz a su lado, quien por un momento pareció mirarla con lástima, pero la capucha ocultaba las expresiones de su rostro.

—No todos hacen el último viaje al mismo tiempo, Demetria-. Él respondió con la misma calma de siempre, cerrando la puerta del tren.

—N-no lo entiendo ¿Dónde estamos? ¿Y por qué no hay tren de regreso?- Demetria tartamudeó, sintiéndose asustada y aliviada al mismo tiempo.

—... Estás en casa, mi querida muchacha -.

Matilda



Papel en blanco

Segunda Mención Honrosa

Montserrat Adasme Moreno

Colegio Puerto Varas - II° Medio

Me encontraba en la sala de clases, pero esta vez no se escuchaba ese ruido constante del hablar de mis compañeros, esta vez solo se escuchaban sus aceleradas y nerviosas respiraciones y el sonido del lápiz grafito sobre ese papel blanco, ese papel, que había estado esperando con tanto miedo, ahora se encontraba frente a mí.

“Pero.. yo había estudiado” me digo a mí misma, y me pregunto “¿Cómo es que los ejercicios, que ahora parecen tan complicados como jeroglíficos grabados en piedra, no me salen? ¿Por qué no puedo concentrarme?”, pienso, y al mirar a mi alrededor veo a todos mis compañeros inmersos en calcular, escribir y corregir, absortos en sus propios pensamientos “¿Por qué no puedo hacer esto como todos los demás?” Cada respuesta que escribo me parece incorrecta, mis manos tiemblan, la ansiedad y frustración me roban cada segundo. Ahora miro el papel y solo veo como todo mi futuro se desmorona como un castillo de cartas al primer roce. La presión de ser la mejor me había llevado a una especie de bloqueo, el cual a este punto era imposible de desbloquear. El tiempo sigue avanzando y yo sigo atrapada en mis propios miedos.

—¡5 minutos!- anuncia la profesora desde su puesto. “No puede ser. Tres ejercicios, solo he logrado hacer tres ejercicios”. Es en lo único que pienso mientras me arrebatan la prueba de mi puesto.

Al día siguiente, a la hora de matemáticas, la ansiedad me consume. Cuando la profesora se acerca a mi puesto, mi corazón late con tanta fuerza que temo que pueda oírlo. Al entregarme la prueba me parece ver en sus ojos una mezcla de decepción y algo más que no logro distin-



guir. Me centro en mi evaluación, mis ojos la recorren de abajo hacia arriba, lentamente, siento como mi corazón para de latir por un segundo cuando me encuentro con un círculo rojo en el que pone 2,3. “No puedo creerlo”, mi mente se queda en blanco y una ola de perplejidad me envuelve abruptamente, siento cómo se forma un nudo en mi garganta y mi respiración se vuelve entrecortada y difícil de controlar. “Esto no puede estar pasando”, pienso, mientras miro a mi alrededor, todo se vuelve borroso y cada segundo se siente como una eternidad.

—¡Wow!, me fue mejor que a ti- Escucho entre el bullicio de mis compañeros.

—¡¿Un rojo?! ¿Me lo decían a mí?-, ya no sé nada, mi mente ya no está en la sala de clases, esta se comienza a llenar de imágenes de desastres futuros, no conseguiría entrar a la universidad, me quedaría atrapada en un trabajo que odiaba, mis sueños se desmoronaban poco a poco, y todo empeora cuando, en mi mente, aparece una imagen con las profundas miradas de decepción de mis padres. Me veo a mi misma como una fracasada, arrastrándome por los pasillos del colegio, evitando las miradas de decepción y burla de los demás. Ya no puedo más, estoy a punto de estallar, “tengo que salir de aquí”, pienso, me levanto de mi puesto y mientras camino hacia la puerta, de repente me detengo. Me tomo un momento para respirar profundamente y cierro los ojos. Todo se sumerge en el silencio, hasta que se escucha el sonido del lápiz grafito sobre el papel y algunas aceleradas y nerviosas respiraciones.

—¡5 minutos!- me sobresaltó la voz de la profesora. Abro los ojos y me encuentro sentada en mi puesto, en la mesa reposa un papel que tiene como título “Prueba de matemáticas II° Medio”, paso la página, blanco, paso la siguiente, también blanco, no he contestado ni una sola pregunta. En ese instante siento como una ola de emociones se abalanza sobre mí, la angustia y vergüenza me absorben por completo, sin embargo siento como algo dentro de mí ha cambiado. En lugar de hundirme en la autocritica, dejo que una respiración profunda me ancle al presente. Comienzo a entender que una nota, lo que piensen los demás y las expectativas que me impongo, no definen quien soy.

Me doy cuenta de que soy yo la única persona que me impide dar lo mejor de mí y que ni mi peor enemigo me podría dañar tanto como mis propios pensamientos.

Vuelvo mis ojos a ese papel en blanco, y ya no veo un futuro destruido, veo un mundo de posibilidades fuera de esta sala, lleno de experiencias, esfuerzo y crecimiento. Decido, en lugar de perseguir la perfección, aceptar mis errores como una parte fundamental de mi aprendizaje.

Con una nueva perspectiva miro a mi alrededor, veo cómo todos mis compañeros lidian con su propio papel en blanco, con sus propios obstáculos, al igual que yo. Y así, con una tenue luz de esperanza que me ilumina, sonrío para mí misma, sabiendo que este no es el final, sino que el comienzo de un nuevo capítulo y desafío en mi vida.

M.A.





Categoría E

Necesidades educativas especiales



Los recuerdos de mi Abu

Primer lugar

Matías Gallardo González
Escuela Diferencial ASPADEF - Laboral 2

Espero con ansias la llegada del verano para visitar la casa de mi abuelita en el campo, lugar donde nos reunimos toda la familia. A pesar de que ya no está entre nosotros, recuerdo dulzura, una mezcla de canela y menta en la cocina, su silueta cerca de la ventana apareciendo el horizonte, una vasija de harina y levadura lista para hacer pan, sobre la estufa a leña una tetera de aluminio con el agua lista para servir el mate. Siempre nos recibía con alegría y cariño.

Me acercaba silenciosamente para darle un abrazo, pero obvio, ella conocía mi caminar. Recuerdo su delantal de flores azules, sus manos que con el pasar de los años estaban arrugaditas y su rostro cansado de tanto trabajar en el campo. No olvido las historias en esas noches bajo el cielo estrellado y el sonido del riachuelo que pasaba cerca de la casa, siempre acompañadas de una tacita de té con cáscara de naranja y anís para poder dormir.

Me enseñó los ciclos de la luna, a macerar hierbas para poder beber en caso de algún malestar. También me enseñaste a ordeñar, cosechar los árboles frutales, que era mi parte favorita, ya que comía las frutas, también contigo aprendí ungüentos y plastas para mejorar dolores musculares.

Además, me enseñaste valores y a no juzgar a mis pares, que los ojos son el reflejo del alma y que todavía existen almas puras en quien confiar, que la amistad no se trata de cantidad, sino de calidad y que el amor puede llegar a ser infinito si lo sabes cuidar y respetar.

Jugábamos entre medio del tragal a los indios, siempre terminaba



molesto porque perdía en los juegos, ya que mis primos eran mayores que yo, pero como siempre mi Abu calmaba mi malestar, porque ella sabía como hacerlo, me daba un vaso de leche y un gran trozo de kuchen, además de darme un abrazo con ese peculiar olor a hierbas, que ella misma cosechaba.

Al terminar el verano, todos debemos retornar a nuestras casas. Mi Abu no nos dejaba ir con las manos vacías, nos regalaba una canasta de huevos, castañas, piñones, queso elaborado con sus propias manitos, galletas y mermelada, también preparada por ella.

Es difícil seguir muchas veces con las tradiciones familiares, sobre todo cuando el pilar fundamental ya no está, pero hay que destacar, que los valores que ella nos entregó y con el amor que siempre crió a sus hijos y nietos, siguen permaneciendo en el tiempo, esto es parte de su legado, nuestra unión familiar y respeto para toda nuestra familia, es por esto que cada año volvemos toda la familia al lugar donde inició nuestra historia y siempre hemos sido tan felices. Ahora a esperar el próximo verano, para volver y seguir recordándote, mi Abu.

¡Gracias por las enseñanzas y el amor entregado!

Lola es mi conejo

Segundo lugar

Martina Smith Schnettler
Escuela Diferencial ASPADEP - Laboral 3

Había una vez un conejo que se llamaba Lola. Era conejo macho. Era muy loco. Hacía muchas travesuras. Saltaba muy fuerte, botaba todas las cosas de mi pieza: la silla, la mesa, los cuadernos, los lápices, daba vuelta mi cama, el cepillo de dientes, la peineta. Mi conejo era muy inquieto, el tacho de la basura, botaba toda su comida, brincaba y brincaba, no paraba de brincar, hasta dio vuelta el tarro de pintura y quedó pintado de color rojo. Ahora es un conejo rojo ahora que salta y salta. Pisó palta con sus patas y quedó pintado de verde y rojo. Con todas sus locuras, no paraba de brincar. Eran las 13:00 de la tarde y todavía brincaba y no paraba de brincar hasta que ya, cansado, como a las 15:00 horas se quedó dormido. Más tarde, a las 17:00 horas se despertó, volvió a brincar y a saltar, esta vez en la cocina donde empezó a botar los cubiertos como tenedores, cuchillos, cucharas, la paleta de palo. El horno estaba caliente y se quemó la pata. Arrancó al jardín y empezó a excavar. Se hizo una cueva y ahí conoció más conejos. Los conejos de la cueva también saltaban y brincaban, pero no para hacer tonteras, sino para jugar. Lola vio que no era necesario botar cosas. Maduró. Después se calmó y pasó a ser un conejo tranquilo, solo brincaba y saltaba pocas veces. Comenzó a cantar y a bailar y se volvió muy cariñoso, hasta conoció a una coneja, se enamoraron y tuvieron 7 conejitos: uno se llamaba Sally, el segundo Sushi, el tercero Bella, el cuarto Betty, el quinto Ariel, el sexto Mulán y el séptimo Luna.

Marti



La estrella iluminada

Tercer lugar

Alejandro Valenzuela Garrido
Escuela Diferencial ASPADEP - 7° Básico

Un guerrero caminó bajo la lluvia para encontrar una estrella que cayó hace 30 años.

Tras buscar y buscar la encontró, pero no sabe cómo usarla. Hasta que una sombra le dice “no lo hagas” y el guerrero dijo que no, levantó su mano al cielo, cayó un rayo con estrellas en un lugar lleno de monedas de oro. Pero no sabe lo que le espera.



El sapito

Mención Honrosa

David Gallardo Cárdenas

Escuela Diferencial ASPADEP - 7° Básico

El sapito está viendo por la ventana, va para afuera y vuelve a tomar mate. Se encuentra con una cebra que tiene un bebé y se hacen amigos.



Estefanía Ortega Guajardo

Escuela Rural Colonia Río Sur

Premio Docente

“Dedicado a todos aquellos maestros que inspiran, jugando un rol fundamental en la promoción de la escritura creativa entre los niños”.

Docente de Educación General Básica con especialización en Matemáticas y Ciencias Naturales en la Universidad Finis Terrae.

Ha trabajado en aula desde el año 2019, y desde el 2020 en el ámbito de inicio a la lectoescritura en 1º y 2º básico.

Llegó a la Escuela Rural Colonia Río Sur el año 2023, como profesora jefe de 1º y 2º básico (curso combinado) y encargada del Plan Fomento Lector del establecimiento.



Retrato realizado por un alumno

Jurados Cuento Varas 2024



Gustavo Escalante Weinreich

Licenciado en Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales, ha trabajado como guionista en distintos proyectos audiovisuales principalmente infantiles, entre los que destaca Diego y Glot, serie animada de canal 13. El año 2019 se estrena el musical “La Chaman ña y el viejo lobo de mar” en Teatro del Lago, Frutillar, en donde fue creador de la historia y letrista de las canciones. De aquel proyecto se publica un cómic del mismo nombre, ilustrado por Alberto Montt. Durante 10 años se desempeñó como encargado de bibliotecas del Colegio Puerto Varas y asesor del CAA.

Actualmente es parte de la Escuela de Guionistas de RTVE, España.





Francisco Renner Marín

Es Periodista y Licenciado en Ciencias Sociales. Oriundo de Osorno, realiza sus estudios universitarios en Santiago, donde incursiona en el desarrollo de libretos y guiones televisivos. Ha colaborado en variadas revistas como Ya! De El Mercurio y la revista Vamos! de Latam Airlines. Radicado en Puerto Varas hace ya 12 años, divide su tiempo entre el Periodismo Estratégico, su familia y uno que otro buen libro.



Daniela Olavarría Lepe

Desde su niñez fue motivada a explorar su creatividad por medio de leyendas locales, cuentos y la imaginación. Es ingeniera en automatización de profesión, aunque posee gran interés por la comunicación y las humanidades en general. El 2019 publicó dos microcuentos: “La mirada del anchimallen” y “La voz del silencio”, gracias a la editorial española Diversidad Literaria. El 2020 publicó su primera novela “Los ojos de la discordia”. La novela se inspira en los mitos y paisajes de la región durante la Guerra de Arauco. Fue ganadora del VII Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2022. La novela ganadora, bajo el título “A los pies de Neptuno”, fue publicada por Aguja Literaria a principios del 2023. Posee un blog donde publica cuentos y extractos de su trabajo, letrasconsaboramoka.com.





Organización y Coordinación

Constanza Caerols Llamazares

Michelle Ide Nualart

Camila Jordán Lapostol

Verónica León Navarro

Danitza Pavlovic Jeldres

Verena Perl Schmidt

Daniela Reyes Blanco

Empresas e Instituciones auspiciadoras

Astecmar
Blindatech
El Heraldo Austral
Fundación Bosque Nativo
Kaji
Karün
Keepex
Lagosur
Librería Little Big Learners
Librería Mac-Kay
Librería Sotavento
Linahua
Maqsur
Mimo Arquitectos
Tecnofast
Viaje a la palabra

Acogido a la ley de donaciones culturales





El Centro de Padres del Colegio Puerto Varas patrocina el concurso literario Cuento Varas desde el año 2003.



Versiones anteriores de Cuento Varas



2006



2007



2008



2009



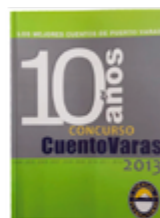
2010



2011



2012



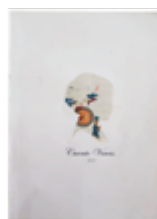
2013



2014



2016



2017



2018



2019



2021



2022



2023

...más de 19 años de sueños y escritura en Puerto Varas.